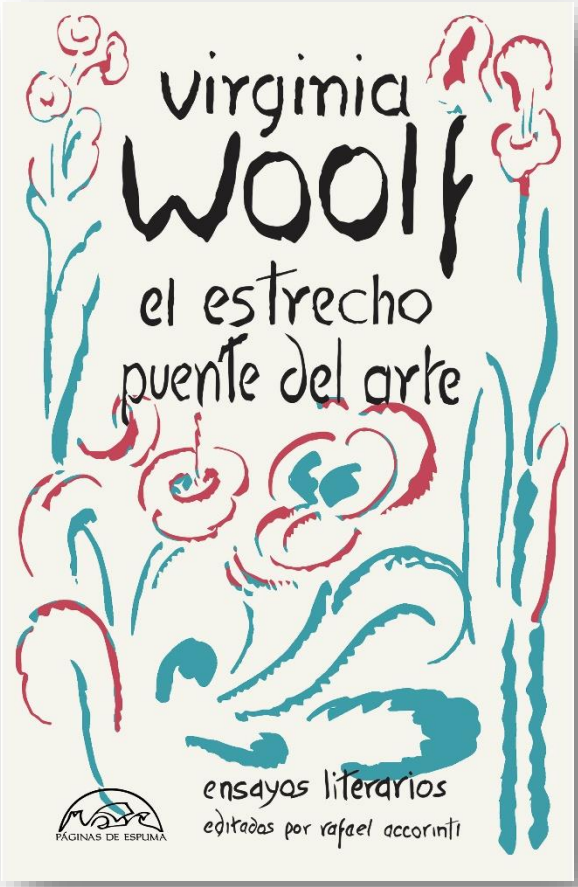
Virginia Woolf

El estrecho puente del arte

Ensayos Literarios

Traducción de Rafael Accorinti



PÁGINAS DE ESPUMA

Editorial Páginas de Espuma
91 522 72 51 || prensa@paginasdeespuma.com
Información: www.paginasdeespuma.com

Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial Cultural 2019

Premio Mérito Editorial FIL Guadalajara 2017

El estrecho puente del arte

Este volumen reúne, por primera vez en lengua castellana, las célebres lecciones escritoras —verdaderas epifanías literarias— de Virginia Woolf a propósito del arte de la ficción y de la biografía. Mediante su mirada lectora, se reflexiona acerca de la literatura de personalidades británicas como Jane Austen y George Eliot, rusas como Fiódor Dostoievski, Antón Chéjov y León Tolstói, franceses como Guy de Maupassant y Marcel Proust, y estadounidenses como Henry James, Ernest Hemingway y Henry David Thoreau. En cada uno de estos ensayos, reverbera la metáfora de El estrecho puente del arte, que no es sino aquella que emplea Virginia Woolf para reflexionar sobre la travesía que ha de hacer quien escribe mientras decide qué llevarse de sus antecesores y qué ofrecer a sus contemporáneos.

Al leer estos ensayos puede deducirse el discurso de Virginia Woolf con respecto al camino propio que supone la literatura, pues recuerda a quienes leen y quienes escriben, en especial si son mujeres, que nuestro criterio personal no ha de verse desviado por la opinión popular.

Este libro tiene dos partes:

La primera parte, «El arte de la ficción», en la que Woolf plantea la literatura como un camino, como un sendero, en que quienes leen se cruzan con géneros de toda índole; vuelven a visitar aquellos títulos leídos antaño. Leer y escribir para Virginia Woolf es dar pasos hacia el pensamiento crítico, la independencia intelectual y la posterior libertad de la mujer.

En la segunda parte, «El arte de la biografía», emprende su propio camino como escritora, donde no solo aborda cuestiones de la tradición literaria inglesa, sino que trata la irrupción de las literaturas francesas, rusas, irlandesas y estadounidenses en el panorama editorial inglés. Celebérrimas plumas literarias de Inglaterra se ilustran con palabras en pequeñas biografías que combinan la veracidad de los hechos —su obra literaria y su pensamiento crítico— con la verosimilitud de las anécdotas —el testimonio de terceras personas—.

Virginia Woolf

Biografía de una caminante literaria

ADELINE VIRGINIA STEPHEN (1882-1941), más conocida como Virginia Woolf, es una de las figuras más estimadas del modernismo en lengua inglesa y una figura precursora del movimiento feminista. Con tan solo veintidós años, la escritora de Bloomsbury comenzó a publicar sus primeros ensayos en el periódico *Guardian,* rescatando y prestigiando la historia de mujeres. Fue la ligereza de su prosa y la originalidad de sus críticas literarias, lo que hizo que no tardase en escribir para otras gacetas a propósito de una infinidad de autores contemporáneos. En vista del aluvión de nuevas publicaciones de obras francesas, rusas, irlandesas y estadounidenses en el mundo editorial anglosajón, Woolf supo ver el momento fronterizo que vivía la literatura y aprovechó la ocasión para acometer una empresa ensayística en la que recuerda las bondades de su propia tradición literaria y celebra la llegada de obras extranjeras traducidas a los anaqueles de las librerías. Estas disquisiciones a propósito de la literatura la llevó a urdir novelas tan fundamentales como *La señora Dalloway* (1925), *Al faro* (1927) y *Las olas* (1937), y ensayos tan conocidos como *Un cuarto propio* (1929) y *Tres guineas* (1938). La mayoría de los ensayos de esta colección se publicaron posteriormente al fallecimiento de la autora en antologías como *La muerte de la polilla y otros ensayos* (1942), *El momento y otros ensayos* (1947), *El lecho de muerte del capitán y otros ensayos* (1950) y *Granito y arcoíris* (1958).

Sobre esta edición. Del prólogo de Rafael Accorinti

Maravillosa resulta la literatura cuando nos la describen como un camino que hemos de recorrer, como un sendero poblado de flores por el que pasear con tranquilidad. Sea que leamos por mero placer o descubramos después nuestras intenciones escritoras, da lo mismo, puesto que somos libres de merodear a nuestro antojo y comprobar por nuestra cuenta la cantidad de colores y matices que este noble arte puede ofrecer. Lo que nunca cambia es nuestra libertad para movernos allá donde nos lleven nuestros zapatos. Es por ello que resulta una travesía de lo más personal; hemos de seguir nuestros instintos, usar el sentido común, llegar a nuestras propias conclusiones. Sin embargo, después de largas caminatas, virando de un lado a otro de la literatura, es posible que nos pique la curiosidad y queramos cultivar nuestras propias flores, con la esperanza de que llegue el día en que broten y ayuden a seguir reverdeciendo tan vasta pradera. Ahí es cuando, quizás, nos planteemos la metáfora del estrecho puente del arte.

Esta metáfora, propuesta por Virginia Woolf, es aquella que alude al momento paradigmático en que quien escribe ha de decidir qué llevarse de sus antecesores y qué aportar a sus contemporáneos. Toda decisión conlleva una renuncia; por desgracia, esto es algo inevitable. Sus influencias literarias serán sus sacos de semillas que llevará al otro lado del puente.

Así era cómo Virginia Woolf veía la literatura, que se encontraba en un momento fronterizo. Efemérides como los descubrimientos en el campo de la psicología de Sigmund Freud, las reflexiones sobre el tiempo real y el subjetivo de Henri Bergson y la publicación de plumas extranjeras traducidas en el mercado editorial inglés, dio lugar a un movimiento modernista caracterizado por su afán de experimentación. En especial, tuvo gran influencia entre quienes emplearon el flujo de consciencia, aquella técnica narrativa que muestra los pensamientos de los personajes tal cual se suceden, con obras como, por supuesto, *La señora Dalloway* (1925) y *Al faro* (1927).

A propósito de la escritora de Bloomsbury, mucho antes de publicar ninguna de sus novelas ni ensayos, comenzó publicando reseñas de libros en el periódico inglés

Guardian, demostrando un inusitado interés por la historia de las mujeres en lengua inglesa y que continuó más tarde en *Times Literary Magazine, Nation & Athenaeum* y *Vogue,* entre muchos otros. Sin embargo, los ensayos reunidos en esta colección no honran la memoria de mujeres particulares, sino que aúna aquellos escritos que colindan con la metáfora del estrecho puente del arte, en la que las mujeres lectoras y escritoras juegan un papel fundamental. Woolf, como precursora del feminismo, como lectora y escritora letraherida, es consciente del momento fronterizo que vive la literatura y se pregunta en estas páginas por el devenir de la literatura.

Este libro brotó al leer todas las antologías de Virginia Woolf, a saber*: El lector común I* (1925), *El lector común II* (1932), *La muerte de la polilla y otros ensayos* (1942), *El momento y otros ensayos* (1947), *El lecho de muerte del capitán y otros ensayos* (1950) y, en especial, *Granito y arcoíris* (1958). Aunque algunos ensayos que habitan entre las cubiertas de este libro ni siquiera figuran en las antologías británicas Esta colección consta de dos partes y que en cada una de ellas se encierra una teoría a propósito del arte de la escritura: la ficción, por un lado, y la biografía, por otro.
La llegada de escritores extranjeros traducidos supuso un terremoto literario. Así fue que la publicación de escritores como Flaubert, Dostoievski o Chéjov diese lugar a una etapa de gran experimentación en que Virginia Woolf juzgó apropiado reflexionar en su carrera ensayística. Ni siquiera las biografías, aun estando entonces al comienzo de su andadura, se libraban de tal pregunta. Biógrafos como Harold Nicholson o Lytton Strachey rehicieron la biografía a principios del siglo pasado, combinando las bondades de la ficción y la realidad, en un experimento que llevó a Woolf a plantearse la posibilidad de que este género emergente pueda considerarse en un futuro como un arte con la intensidad de la poesía, con la excitación del texto dramático.

De estos ensayos no solo pueden deducirse algunos consejos para seguir nuestro propio sendero en la literatura, sea que lo hagamos con deseos lectores o escritores, sino que resulta interesante comparar su discurso con sus correspondientes publicaciones editoriales. Woolf estaba interesada en ahondar en el perfil más psicológico de los personajes. Nada era más importante para Woolf que construir un personaje de ficción verosímil, auténtico y convincente, sumado a ese particular

tratamiento del tiempo. Al respecto, a Woolf le fascinaba construir toda una narrativa psicológica a partir de un gesto, una palabra o una mirada, puesto que con eso dilataba a su gusto el tiempo de la novela. Tampoco puede obviarse el interés que demostró Woolf al mezclar narrativa y biografía; algo que reflexionó en ensayos como «La nueva biografía».

Virginia Woolf jamás olvidó que sus primeras andaduras escritoras habían comenzado honrando la memoria de las mujeres en Inglaterra. Aquel camino, lejos de estrecharse, se ensanchó tanto que la llevó hasta el centro universitario para mujeres de la Universidad de Cambridge. Allí dio una charla a propósito de literatura y feminismo que se recoge en esta antología bajo el título de «Mujeres y ficción», publicada en marzo de 1929. Aquella experiencia resultó ser toda una inspiración, puesto que de esta charla afloró su más estimado ensayo, Un cuarto propio, publicado en septiembre del mismo año.

Por mi parte, tras mis periplos por la obra woolfiana, como lector y posterior traductor, quise plasmar en castellano su obra siendo lo más fiel posible al original y teniendo muy presente a quién iban dirigidos estos ensayos. Muchos de ellos jamás se publicaron hasta ahora, otros sí, y en todos ellos reverbera la metáfora del estrecho puente del arte, sumado a los deseos de la autora para que más mujeres se sumen a las filas escritoras de la literatura; de ahí que estén traducidos partiendo del genérico neutro o femenino, en una propuesta traductora que se acerca más al habla inglesa, que acoge y reúne a todo un público lector.

Queda, pues, encomendarnos al camino de la lectura entre las vastísimas flores literarias que nos dejó Virginia Woolf en esta verde pradera de la literatura Las flores de Virginia Woolf siguen ahí, tan coloridas y frondosas como siempre, más de ochenta años después.